

Fecha: 17 de febrero del 2008.

Titulo: Perdón y reconciliación.

Prédica: Pastor David Cho.

Versículo: Génesis 50:15-21

### <Introducción>

Se dice que antes de que un niño empiece a caminar debe caerse unas 1500 veces. Si se le regaña por no levantarse en la primera caída, el niño puede desanimarse y poco a poco perder la capacidad hasta de caminar. Los padres y hermanos deben alentarlos con aplausos y dándole valor para que se levante en cada caída. Según los psicólogos, una persona debe fracasar unas 21 veces para acostumbrarse a hacer cierta actividad. Si le tememos al fracaso, nunca podremos tener éxito. Siempre vemos que hasta la naturaleza se reconcilia después de haber quedado negra de un incendio para volver a crecer los árboles y rehabilitarse las hierbas. Los seres humanos también necesitamos perdonar y reconciliarnos para volver a empezar.

### (Desarrollo)

#### 1. Quién debe perdonar a quién?

El ser perdonados por Dios y reconciliarse con Él es la responsabilidad, obligación y privilegio de cada ser humano. Desde Adán el hombre ha vivido como enemigo de Dios. No hay paz ni felicidad para el hombre rebelado contra Dios. El ser humano piensa que será feliz teniendo dinero, posición social, renombre, autoridad o glorias. Pero todo eso es falso, la verdad es que sin reconciliarse primero con Dios no hay felicidad. Isaías 48:22. Dice: No hay paz para el inicuo. El que dice que Dios no existe es inicuo y dice que no hay paz para Él. Mas el hecho de que Jesucristo haya venido entre nosotros y Dios y nos haya redimido de todo pecado es una bendición asombrosa! Isaías 53:5 dice: Mas Él herido fue por nuestros pecados, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por sus llagas fuimos nosotros curados. Sólo a través de Jesús recibimos perdón y sólo por ese perdón podemos reconciliarnos con Dios. La reconciliación viene detrás del perdón. Nuestros pecados originales y personales son tantos que no podemos responsabilizarnos por ellos. El precio del pecado es la muerte y si morimos es nuestro fin. Por eso vino el Hijo de Dios sin pecado, llevó todo el pecado que nos limitaba de Dios, derramó su sangre en la cruz y canceló la deuda. Esa redención tuvo un valor eterno. Si hoy nos acercamos a Dios aun siendo pecadores, malvados, y mereciendo ser abandonados por Él, clamando, Él nos limpia y nos libera. El poder de su sangre es ilimitado. El jabón quita la suciedad del cuerpo del que se baña sea coreano, americano, negro blanco, No hay excepción. Vieron algún jabón que haga diferencias? La sangre de Jesús tampoco hace diferencias, y no deja ni una gota de pecado sin limpiar. Y después de limpiarlos el Señor nos reconcilia con Dios. 2º de Cor 5:21. Al que no conoció pecado por nosotros se hizo pecador. Al creer en Cristo nos volvemos justos como Dios. Si Dios es el sol, nosotros también lo somos. Es algo imposible con las fuerzas humanas. Podemos pararnos ante Dios sin vergüenzas porque al creer y ser limpiados somos justos como Él. Hay alguien que consiga esto por méritos todos humanos, por su moral o su esfuerzo? La justicia del hombre es ante Dios como trapo de inmundicia. Sin creer en Jesús esa justicia es inalcanzable. 2º de Cor 5:18-19. Aquí dice que el que cree y es justificado, puede reconciliarse con Dios. Si no hay reconciliación la relación se queda fría. Lo mismo ocurre con un matrimonio que se pelea. Después de perdonarse deben reconciliarse y amarse como antes. No pueden decir te perdono pero no puedo reconciliarme!. Después de ser perdonados pasamos a ser hijos legítimos de Dios, Él es nuestro padre, Jesús entra en nosotros y convivimos. Somos de la familia de Dios. El pecador no puede serlo ni pararse el inicuo ante Dios. Después de creer en Jesús y ser perdonados, estamos

reconciliados con Dios. Y cuando reconciliamos a otros con Dios, él recibe la gloria. En Chicago había un velorio de una niña de 13 años que murió de hambre. En ese lugar entró un alcohólico con las ropas avejentadas y los ojos congestionados que aprovechó la oración para robarse los zapatos de la niña. Los vendió y compró bebidas. Saben quién era él? El padre de la niña. 20 años después testificó en la iglesia de Chicago delante de miles de personas llorando: Yo soy el que hace 20 años mi hija murió de hambre y en su velorio fui y le robé los calzados para poder beber! Pero yo que era menos que un insecto, recibí la misericordia de Dios y fui perdonado por la sangre de la cruz de Jesucristo! Dios me salvó y me llamó para ser su siervo. El es nada menos que el avivador de Chicago, pastor Mel Trado! Cuando una persona cree en Jesús y se reconcilia con Dios, hasta un sinvergüenza como éste puede hacerlo y hasta convertirse en un siervo precioso de Dios.

## 2. Debe perdonarse y reconciliarse consigo mismo.

Hay momentos en que uno se siente muy poca cosa, se odia y se queja de si mismo. Uno se cansa de uno mismo. Yo me he odiado muchas veces en estos 72 años de vida. No quería ni ver mi cara, tanto que a veces me lavaba y me sacaba sin mirarme al espejo. Cuando tiene complejos de inferioridad, desesperación y se rebaja a sí mismo, es el más infeliz de los seres. Y todo es porque no se ha perdonado ni reconciliado consigo mismo. La persona debe amarse a sí misma para amar a los demás y a la naturaleza. Si usted va y le dice al que va a tirarse al río para matarse: Ama a tu prójimo! le dirá: ¡Ámame usted!! El que se ama a sí mismo ama a todos los demás. No podemos pensar que cuando uno se odia tiene fe. Uno tiene que odiar pertenecer al mundo, arrepentirse y querer ser el pueblo de Dios. Si Dios lo ha perdonado, usted también debe hacerlo! Entonces después de ser perdonado por Dios debe ir a la cruz y perdonarse a sí mismo y reconciliarse consigo mismo. En Nehemías 9:17 dice que Dios es perdonador. En Hebreos 8:12 dice que tendrá misericordia de nosotros y que nunca más se acordará de nuestros pecados. Debe reconciliarse consigo mismo y tener valor. Hermanos! hay quienes se siguen arrepintiendo de pecados de hace 20 años atrás. Dicen aleluya! y luego andan pidiendo perdón, otra vez dicen aleluya y otra vez piden perdón. Con una vez es suficiente. Si usted siente que debe pedir perdón una y otra vez, significa que el diablo lo está acusando y poniendo sentido de culpa. La biblia dice que al que se arrepiente se le perdona. Si alguien se baña el jabón que usó ya lo limpia. pero si luego anda diciendo: Estoy sucio, estoy sucio, estoy sucio, algo anda mal!. Si después de arrepentirse se siente culpable otra vez, él se no es el Señor Jesús, sino el diablo. Una vez que pidió perdón a Dios debe cortar con el sentido de culpa, y tener valor. No debe sentirse culpable, sino tiene que arrepentirse. No voy a robar más, no voy a hacer más cosas malas. Para restablecerse debe arrepentirse, no sentir remordimientos. El remordimiento es destructivo, porque rebaja a la persona y lo desespera cada vez más. Le dice: Eres un mal nacido! pecador! defectuoso! uno como tú no puede pararse ante Dios! El diablo le dice todas estas cosas y termina destruyendo a la persona. El arrepentimiento no es lo mismo. El mismo nos hace decir: Ah yo fallé no lo volveré a hacer! nos hace reconsiderar, pero el sentido de culpa nos destruye! Entonces el legalista nunca podrá alabar y bendecir a Dios con gozo! Todo el tiempo se estará golpeando el pecho. La eficacia de la sangre de Jesús es grande! una vez perdonado es para siempre. Si se ha arrepentido y no lo ha vuelto a hacer, sólo lo dé gracias, alabe a Dios, reconsidere, pero no viva con el sentido de culpa. Isaías 1:18. Si nuestros pecados como la grana se vuelven como la nieve y los rojos como el carmesi se vuelven como blanca lana significa que desaparecen! 1º de Juan 1:9 dice que si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad. Una vez confesados son limpiados, Si usted los vuelve a guardar, él solo no es obra del Espíritu Santo, sino la acusación del diablo. Les pido que crean, los pecados ya arrepentidos son limpiados y desaparecen!!

### 3. Debes perdonar a tu prójimo y reconciliarte con él.

Tener resentimientos contra alguien y no perdonar es un gran problema. Oí el testimonio de un clí nico. Una mujer vino a él y se le diagnosticó cáncer de las mamas. Este le preguntó qué otra enfermedad había padecido antes y ella le dijo que se operó de cáncer de las tiroides. Luego de cáncer del hígado, luego de cáncer del útero. Y ahora tenía de las mamas. Era una tienda de cáncer! El doctor le dijo aunque usted se opere no tendrá remedio. Este cáncer no es porque su cuerpo esté enfermo sino su corazón. ¿Qué enfermedad es? le preguntó. Ella le dijo llorando: Mi esposo vino de Corea del norte, nos casamos y decidimos luchar para ser felices. E hicimos toda clase de negocios. Compramos una pequeña casa y con lo que sobró invertimos en una microempresa de construcciones. Pero tuvimos un cheque sin fondo y nos quitaron la casa, tuvimos que ir a una pieza con los dos niños, yo no podía soportar tanta humillación y el odio que sentía por él. Tanto que no podía dormir. Él se pasaba quejando y lamentándose, y de tanto sufrir le subió la presión y le tomó un derrame, y ahora está acostado parálítico en una cama. Mis hijos perdieron la escuela, cuando lo veo durmiendo en esa pieza mi alma se destroza de dolor, siento que mis dientes se chocan de rabia, y cuando lo veo a ese hombre de la construcción quiero hacerle pedazos!! Eso es algo que cualquiera pensaría, pero si lo odia no es él quien el perjudicado, él solo le ha producido a usted todo tipo de cáncer! ahora hasta le ha producido este cáncer de las mamas y ha explotado esa herida. Para que la operación tenga efecto primero debe perdonar! Después de hacerse las otras operaciones tuvo secuelas y tenía que tomar un puño de medicinas todos los días! Usted primero debe perdonar! Entonces le predicaron y le ayudaron a hacerlo, ella oró por su enemigo. Luego con la ayuda del Espíritu Santo perdonó todo, se arrepintió de odiar y cuando empezó a sonreír y alabar a Dios, tiró todas las pastillas, el doctor la operó y salió totalmente sana!! Ahora vive alabando a Dios sana. Tener en el corazón odio, resentimientos, celos, envidias, quejas, descontentos, iras, desesperación, se implica la aparición de un tumor maligno. A medida que éste crece, da aparición a otras varias enfermedades. Esto necesita una operación! la persona debe arrepentirse y perdonar, o no hay solución. Si tenemos odios, iras, celos o contiendas contra otros, nosotros somos los perjudicados, no esa persona, nosotros somos los que nos enfermamos y sufrimos. Hermanos! excepto Jesús no ha nacido aun nadie perfecto. La biblia dice que no hay justo ni aun uno, y que por cuanto todos pecaron están destituidos de la gloria de Dios. Si todos han pecado no podemos esperar que todos sean justos. Además de nosotros todos son pecadores, si hemos sido perdonados los demás pueden serlo. El perdonar a los demás y reconciliarnos con ellos nos trae la felicidad a nosotros. Lo que vemos nosotros no es lo que Dios ve. Nosotros miramos a los demás con los ojos emparchados. Pero Dios no! Nuestros ojos no son exactos! Proverbios 16:2 dice: Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión, mas Jehová pesa los espíritus. Nosotros miramos el exterior de la persona, pero Dios ve el interior. Entonces pensar que somos jueces de los demás, si un esposo piensa que es juez de su esposa o hijos está equivocado, Si los pastores piensan que son jueces en la iglesia de los miembros están equivocado. La persona que sólo ve la paja del ojo de los demás es aquel que se cree juez. En una graduación uno de los estudiantes recibió su diploma con una mano en el bolsillo, ni siquiera le pasó la mano al director y se fue. Uno de los jefes moviendo la cabeza dijo: Hoy en día nadie le pasa a estos jóvenes maleducados, ¿Dónde se ha visto que se recibe un diploma con una mano en los bolsillos? Otro alumno que estaba parado a su lado le dijo: No juzgue con tanta liviandad. Ese alumno es el mejor y un ejemplo en la escuela. Entonces por qué tomó su diploma con una mano y la otra en el bolsillo? Es que es manoco! ¿Cómo podría tomarla con esa mano si es de palo? Usted mal interpretó! por eso la dejó en el bolsillo y con la otra tomó su diploma. Entonces el profesor se quedó con la cara roja y le dijo arrepentido: Lo juzqué muy livianamente! sólo miré su exterior sin saber quién era

realmente! Chals Swuildo explicó 7 motivos para no juzgar. Primero: No sabemos toda la verdad. Segundo: No entendemos toda la motivación. Tercero: No podemos pensar todo objetivamente. Cuarto: No podemos saber si no estamos en esa situación. Quinto: Hay partes que no vemos. Sexto: Tenemos prejuicios y sólo puede y nuestra óptica se puede nublar. Séptimo: Somos imperfectos y testarudos. No podemos ser jueces porque siempre miramos desde nuestro interior, y no podemos decir que no estamos errando. No tenemos derecho para hacerlo, sólo Dios! No podemos ver la paja del ojo de los demás y no ver la viga que hay en los nuestros. Mateo 7:4-5. Mateo 6:14-15. Stenly Jhonson y Norman Feel explican cuanto veneno entra en el cuerpo y la mente de una persona cuando ésta tiene odio y rencor. Una persona era muy sana. Un día no puedo alzar su mano derecha. Viví a hacia muchos años con su madre, pero como ésta siempre se quejaba mucho y se entrometía en todo varias veces pensó alzar la mano y darle una bofetada. Luego esa mano se le paralizó. Luego al consultar con el pastor le dijo que se arrepintiera de ese odio y de ese deseo. Ella lo hizo, y al reconciliarse con su madre recuperó su brazo. En Michigan EE.UU, el resultado de un estudio realizado a 1324 personas en una Universidad fue que la persona que perdona es más sana que la que guarda rencor. En la Universidad de Caneggi Melo en Pichborg tuvo como resultado un estudio realizado a 276 personas que los que se llevan bien con sus amigos disminuyeron el resfrios en un 1-4 de promedio. El perdonar y reconciliarse da salud, aumenta la inmunidad, la personas no se enferman a menudo, y puede vivir más tiempo. Así que el perdón y la reconciliación tienen una influencia directa en nuestra salud.

#### 4. Cuánto debemos perdonar?

¿Cuántas veces hay que perdonar al esposo de mal carácter? O a la esposa que adultera? O a los hijos que no obedecen a los padres y viven vagando? ¿Cuánto debo perdonar a mi prójimo que me ha hecho daño? Si nos hacemos esa pregunta, debemos contar cuantas veces nos ha perdonado Dios. Además no sabemos cuántas veces pedimos perdón! quizá miles de veces! Y Dios nos perdona! El hombre originalmente no abre su corazón para los demás cuando a él le han perdonado. Adán y Eva que eran prehistóricos ya eran pecadores. Y vivimos en mundo de pecados sin igual. En todas partes la tentación de la corrupción abunda, y nadie puede decir que no tiene pecados. 1° de Juan 2:16 dice que los deseos de la carne de los ojos y de la vanagloria del mundo no vienen de Dios. Entonces, no podemos decir que no pecamos después de creer en Jesús en este mundo tan pecaminoso. Después de acabar la cena Jesús lavaba los pies a los discípulos, pero Pedro le dijo: A mí no puedes lavarme! Entonces tú no tienes parte conmigo le dijo: Pedro le dijo: entonces, lávame también hasta la cabeza! Pero Jesús le dijo: Una vez que está bañada una persona, está limpio todo el cuerpo! Una vez creído en Jesús somos salvos pero las obras siempre debe lavarse! Los pies simbolizaban a la obras. ¿Quién es el que no se contamina con la suciedad del mundo? si como los pies se ensucian cada día y hay que lavarlos, siempre debemos pedir perdón y perdonar. Mateo 18:21-22. Aquí Pedro pregunta a Jesús. Cuántas veces debo perdonar a mi prójimo, 7 veces? Jesús le dijo: No siete, sino setenta veces siete. 7 veces? No 490 veces por día! Esto significa que aunque el prójimo nos ofenda 490 veces, lo perdonemos. Cuando Jesús dijo en la cruz derramando su sangre: Consumado es significó que nos perdonó eternamente. Si no recibimos perdón es porque no nos arrepentimos. Pero si lo hacemos el Señor está dispuesto a perdonarnos siempre. Pero tampoco es para que digamos: Qué bien vamos a pecar cómo se nos de la gana! No es para aprovechar! Usar la bondad del Señor para mal no es un arrepentimiento genuino. Si nos contaminamos con la suciedad del mundo sin querer y usamos su amor para recibir perdón, pero seguimos pecando aprovechando ese amor, luego el Señor no nos responde y el corazón se endurece al punto de no poder arrepentirnos. Cuando somos sinceros siempre recibiremos perdón. Pero si el arrepentimiento es falso, no lo recibimos. Mateo 18:35.

#### 5. El gran perdón y la reconciliación.

Podemos verlos en la vida de José y sus hermanos. Después de morir el padre Jacob, dijeron que hacían el deseo de su padre, aunque no lo fuera, ellos no podían aguantar el remordimiento por haberle vendido en Egipto. Pensaban que ahora que el padre ya o estaba José se iba a vengar, entonces fueron a cumplir el deseo de su padre y le dijeron a José. Genesis 50:7 ¿Por qué lloró José? El pensó cuanto miedo tenían para venir a hablarle. pudo desatar su ira, pero les tuvo pena al verles temblando de miedo. Génesis 50:18-21 Aquí hay un gran perdón! Ellos lo vendieron, fue esclavo 10 años. 3 estuvo en la cárcel, cuánto rencor les podía tener! pero les perdonó y se reconcilió con ellos porque en medio de todo lo que pasó la gracia de Dios estuvo con él. O pudo haberse enfermado y morir en la cárcel. Sus hermanos vinieron a postrarse pidiéndole perdón, pero como José ya les había perdonado fue fácil reconciliarse con ellos. Dios tiene una promesa para nosotros: Aunque ande en valle de sombra y de muerte, no temeré mal alguno porque tú estarás conmigo tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Nosotros no tenemos temor del daño que puedan hacernos los demás porque el Señor está con nosotros. Por qué? Porque él tiene el poder de transformar el mal en bien. Si dependemos de él, todas las cosas ayudan a bien. Por esta razón podemos dar gracias a Dios aun por los sufrimientos. Cuando estamos en tremendas angustias, hemos sufrido insolencias, mas bien debemos dar gracias a Dios, y pensar: Ah! Dios envió a esta persona para hacer que me ayude a bien! Dios tú que transformas el mal en bien, gracias! La Biblia dice: Adheras mesas delante de mi en presencia de mis angustiadores, unges mi cabeza con aceite, mi copa está rebosando. Si no viene el enemigo no hay mesa servida! ¿Quieres comer un manjar? Entonces espera hasta que venga tu enemigo! Si viene Dios, nos sirve un manjar, llena nuestras copas y nos exalta. Cuando no viene el enemigo hay paz y todo está bien, pero cuando viene aunque nos traiga opresión, mas bien se nos sirve un manjar, se llena nuestra copa y se unge nuestra cabeza con el óleo del Espíritu Santo y todo ayuda a bien. Entonces, el cristiano tiene suficientes razones para perdonar, reconciliarse y dar gracias a Dios. El que se queja y murmura no puede vencer. El avivador espiritual de Inglaterra Billi Blein, antes de ser cristiano era boxeador. Un día se encontró en la calle al hombre que lo había golpeado como a una vestia y lo había traicionado. Ese hombre se hace que le pasa la mano, le mira con rencor y le da un golpe; el pastor se arrodilló y le dijo: Antes te golpeé y perdiste verdad? por eso quería golpearte para vengarte? Pégame otra vez! si sólo te ayuda a sentirte mejor. Yo ya te he perdonado todo. Entonces el hombre le golpeó y se fue con un gesto de orgullo. El pastor quedó con paz, pero el hombre no aguantaba de angustias. No podía olvidar la paz que vio en los ojos del pastor que le dijo que le golpeará. Tanta fue su carga que fue hasta su iglesia, se arrepintió y fue una nueva persona. ¿No sería bueno poder salvar a otros por recibir un golpe en la mejilla? José perdonó a sus hermanos. Aunque ellos le ataron, le tiraron en la cisterna, y lo vendieron de esclavo. Pero por haber perdonado llegó a ser Primer Ministro de Egipto, y pudo salvar a su pueblo y ser un hombre de fe. El llegó a ser Ministro porque perdonó. Si no hubiese sido vendido por sus hermanos no hubiera llegado allí. El se sintió morir al ser vendido por sus hermanos, y estar en esa cárcel, pero gracias a todo eso Dios le hizo servir manjares, le ungió con aceite, llenó su copa y lo exaltó. Las bendiciones y la felicidad no llegan por casualidad, siempre lo hacen después del sufrimiento! A la persona que perdona, se reconcilia y da gracias en medio de él Dios adhiere mesas delante de ella. Si cuando vienen los sufrimientos nos quejamos y murmuramos no habrá ninguna mesa adhiere y fracasa. El perdón y la reconciliación deja un fruto asombroso. Sana nuestros corazones, y nos da armonía. El odio, el rencor tiene un veneno que destruye la salud y la personalidad, pero para sanar el corazón y tener armonía hay que perdonar. El odio y el rencor destruye nuestros cuerpos y nos lleva hacia el fracaso. Proverbios 10:12. El perdón y la reconciliación da una inmensa paz y alegría. Proverbios 17:1. Por esta razón muchos son muy felices al casarse, tienen bienes, con una buena persona, pero luego se pelean, se odian y al no tener paz se divorcian. No mire a la persona por su aspecto o su estado financiero, sino su carácter cuando va a casarse. Debe ser una persona de gran corazón que no tiene prejuicios para

perdonar y reconciliarse. Aunque no tenga muchas riquezas podrá vivir en paz y alegría. El renombre, las riquezas o la posición social no siempre trae la felicidad. Si la pareja tiene un corazón cerrado, no sabe perdonar ni reconciliarse, está lleno de sufrimientos y dolor, a su felicidad le saldrán alas y volará! Sin paz nada puede darnos felicidad. La paz es la base más fuerte de la felicidad, ella viene cuando perdonamos y nos reconciamos. La paz no viene cuando se odia, se siente rencor y se piensa que sólo uno tiene la razón en todo. Para tener una relación sana y buena debe haber siempre perdón y reconciliación. El esposo no debe cesar de perdonar, lo mismo la esposa, los hijos deben perdonar siempre que sea necesario, y reconciliarse. Sólo ese camino hace que se recuperen las relaciones humanas y que Dios obre en las vidas. Leamos juntos Colosenses 3:13-14. Efesios, 4:32. Dios nos sigue perdonando sin cesar en Jesús. Debemos hacer lo mismo con los demás y sólo así podremos tener felicidad, paz sino que podamos recuperar las relaciones con los demás y dialogar. Lei un libro llamado: El apretón de manos de la reconciliación. Se trataba del vice presidente de América y ocurrido en el velorio de su opositor. Allí estaba el presidente Nixon, su eterno opositor. Antes de morir Homprí le pidió a su esposa que le dijera al pastor que buscara a Nixon y le ayudara a reconciliarse con porque él mucho le hizo sufrir. 4 días antes de morir fue al pastor y le dijo que quería reconciliarse con el presidente Nixon para morir en paz. Al oír esto el presidente vino rápidamente en un avión y le dio un apretón de manos, por lo que pudo morir con una sonrisa en los labios. En proverbios 10:12 dice que el odio levanta rencillas pero que el amor tapa todo pecado. 1º de Juan 3:15 dice que el que no ama a su hermano es homicida. El perdón y el amor se manifiesta a nosotros como dos caras. Si perdonamos amamos y si amamos perdonamos.

#### <Conclusión)

El ser humano nace en medio del pecado y vive en medio de la polución del pecado. Así como siempre debemos limpiarnos de la suciedad que se nos pega, debemos vivir recibiendo el perdón de Dios, perdonando a los demás y reconciliándonos. Debemos desprendernos de la idea de que somos jueces y que sólo nosotros tenemos la razón. Lei en internet un libro del perdón que escribió un pastor y quiero leerles una parte que ha tocado mi corazón. El que no perdona tiene una raíz de amargura en el corazón y sólo eso hace que hasta le parezca a la persona a quien odia y que se odie hasta a sí mismo. El mayor perjudicado al no perdonar es el que odia. En el mundo no hay personas que no puedan perdonar o recibir perdón. Sólo hay personas que sufren por no perdonar. Es cierto siempre debemos limpiar nuestro interior recibiendo perdón de Dios, perdonando a los demás reconciliándonos y perdonándonos a nosotros mismos así como necesitamos bañarnos cada día; sólo así podremos tener la verdadera paz y felicidad. Un mundo sin perdón y reconciliación es un huerto de espinos, tinieblas, de excreción, un charco! Allí sólo abunda desesperación, tristeza, frustración. Les pido en el nombre de Jesús que así como han recibido el perdón eterno por la sangre de Jesús, amen a su prójimo, perdónenlo, améense a sí mismos, y perdónense!.

#### <Oración)

Amoroso Padre celestial, mucho tiempo pensamos que eramos jueces, teníamos un mensajero y calificábamos a los demás, perdónanos Señor! Todos tenemos muchas manchas y pecados, pero Dios nos perdona de una vez y para siempre y Él nos perdona 490 veces por día y nos limpia cuando se ensucian nuestros pies! Pero cómo no vamos a poder perdonarnos a nosotros mismos, o a los demás? Padre, haznos entender, así como tú nos perdonaste ayúdanos a perdonarnos a nosotros mismos y a los demás en tu amor, a reconciliarnos con ellos y ayúdanos a vivir amando. En el nombre de Jesús. Amén.